

Transgénicos en México

Declaración conjunta internacional sobre el escándalo de la contaminación con maíz transgénico en México

Más de 140 organizaciones campesinas y otras de la sociedad civil de todo el mundo dieron a conocer una declaración conjunta sobre la contaminación con maíz transgénico en México. La declaración se hizo pública el 19-2-2002 en relación a una reunión reciente del Comité de Recursos Genéticos del CGIAR (Grupo Consultivo de Investigación Agrícola Internacional) en Filipinas.

Las organizaciones de la sociedad civil rechazan que el debate sobre este tema se centre en «metodologías científicas», ya que existen indicadores claros que muestran la contaminación. Demandan que el CIMMYT reconozca la situación y que el CGIAR y la FAO trabajen en conjunto con el Convenio de Diversidad Biológica para parar y prevenir la contaminación en Mesoamérica, centro de origen y diversidad del maíz

A partir de la evidencia de que el Centro Mesoamericano de Diversidad Genética se encuentra contaminado con maíz genéticamente modificado se ha desatado una enorme polémica. Dos científicos respetados están siendo objeto de diversos ataques y se ha cuestionado el proceso de revisión por pares de una reconocida publicación científica. Hay controversia en los ministerios mexicanos de ambiente y agricultura y, paralelamente, organizaciones intergubernamentales e instituciones científicas internacionales se entretienen en debatir metodologías en lugar de cumplir con sus responsabilidades.

ANTECEDENTES

Todo comenzó con un artículo en la revista *Nature* en septiembre pasado, en el cual se informó de los resultados de una investigación de la Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales de México (SEMARNAT), previamente dados a conocer en México, en la que se comprobaba un grado importante de contaminación con maíz transgénico en variedades campesinas de dos estados. En noviembre se publicó, también en *Nature*, un artículo revisado por pares del Dr. Ignacio Chapela y David Quist, un

estudiante graduado de la Universidad de California en Berkeley. En tal artículo se ofrece evidencia científica de la contaminación transgénica en México. Una nota posterior en *Nature Biotechnology* afirmó que los científicos de Berkeley tenían además datos preliminares no confirmados de que la contaminación transgénica se había colado hasta el banco genético de maíz más importante del mundo (CIMMYT).

El 23 de enero, en un seminario realizado por organizaciones de la sociedad civil en México, una representante de la Secretaría del Ambiente de ese país presentó los resultados de un nuevo estudio que reveló que se había encontrado contaminación transgénica en las variedades de los campesinos en porcentajes de hasta 35% en comunidades de Oaxaca y Puebla. Estos resultados fueron presentados conjuntamente por el Instituto Nacional de Ecología de la SEMARNAT y la Comisión Nacional para la Biodiversidad (CONABIO). Los académicos pro transgénicos y cercanos a la industria redoblaron sus ataques. Las noticias de que el centro de diversidad genética hubiera sido contaminado con materiales genéticamente modificados podrían terminar con las expectativas de que la Unión Europea suspendiera en marzo su moratoria de facto a la entrada de transgénicos.

La industria también ve con mucha preocupación que la reunión de la Convención sobre Diversidad Biológica el próximo abril, pudiera ceder a las presiones internacionales para el etiquetado de transgénicos y a las demandas planteadas por México, entre otros países, sobre mecanismos compensatorios en relación a los accidentes de la biotecnología.

LA SOCIEDAD CIVIL Y EL CIMMYT

El 6 de febrero, varias de las organizaciones campesinas más importantes —tal como Vía Campesina— y otras organizaciones de la sociedad civil presentes en el II Foro Social Mundial en Porto alegre, Brasil, escribieron conjuntamente al Director General de la Organización de la Alimentación y la Agricultura de la ONU, (FAO), Jacques Diouf, así como a Ian Johnson, Vicepresidente del Banco Mundial y Director del Grupo Consultivo Internacional para la Investigación Agrícola (CGIAR), exhortándolos a llamar a una moratoria a los cargamentos de maíz transgénico a los centros de diversidad genética.

Las cartas fueron elaboradas parcialmente en base a la información surgida en intercambios telefónicos y de correo electrónico con el Dr. Tim Reeves, Director General del Centro Internacional para el Mejoramiento del Maíz y el Trigo, (CIMMYT, uno de los 16 centros de la «Revolución Verde» del CGIAR). Si bien Reeves advirtió que la metodología con la cual se hicieron los estudios de contaminación estaba siendo cuestionada, y que tres rondas de investigación en el CIMMYT habían comprobado la no existencia de contaminación en sus bancos genéticos de maíz, estuvo de acuerdo en que sí había contaminación transgénica en México y que sería sólo cuestión de tiempo antes de que ésta llegara hasta los bancos genéticos. Reeves ofreció que sus comentarios fueran citados. Posteriormente, el director del CIMMYT consideró desafortunado que las organizaciones de la sociedad civil no esperaran una aclaración sobre los asuntos metodológicos antes de escribir a la FAO y al CGIAR, pero mantuvo los dos argumentos más importantes: que existe contaminación en un centro de diversidad genética, y que es cuestión de tiempo antes de que la contaminación alcance los bancos genéticos —si no lo ha hecho ya.

LA ESTRATEGIA DE LA INDUSTRIA

El CIMMYT difícilmente podría ser descrito como «antitransgénicos». Cuenta con el programa de biotecnología más avanzado entre los centros del CGIAR. Entonces cabe preguntarse ¿por qué algunos científicos e instituciones atacan los resultados de las investigaciones de los científicos de Berkeley e ignoran las del gobierno de México? Parecería una empresa condenada al fracaso, ya que más allá de la discusión metodológica sobre el estudio de Berkeley, ningún científico serio podría cuestionar realmente el hecho de la contaminación.

Sin embargo, para los voceros de la industria, hay tres razones que explican por qué prefieren ir por ganancias de corto plazo en lugar de enfrentar los problemas de fondo:

Control de daños en Europa y Brasil

El consumidor más grande del mundo de importaciones agrícolas no transgénicas (la Unión Europea) aún está dudando qué posición final tomar ante el tema de los transgénicos. El descrédito de la mayor cantidad posible de quienes cuestionan a los transgénicos aumenta las posibilidades de la industria de lograr que se suspenda la moratoria de facto cuando los Jefes de Estado de la Unión Europea se reúnan en Barcelona el 15 y 16 de marzo. Por otro lado, dentro de Brasil —el mayor exportador de productos agrícolas no transgénicos en el mundo— la industria ha estado haciendo una ruidosa campaña a favor de los transgénicos. Las preocupaciones acerca del daño ambiental en Mesoamérica se traducen rápidamente en alarmas brasileñas acerca del daño que pudiera causarse al Amazonas. Al igual que en Europa, el escándalo en México es una mala noticia para la industria biotecnológica en Brasil.

Contención del Protocolo de Bioseguridad

Cuando los ministros del ambiente se reúnan en La Haya (8 al 26 de abril), la tecnología *Terminator* y el Protocolo de Bioseguridad estarán entre los puntos más álgidos de la agenda. El Protocolo pone especial énfasis en el rol de los centros de origen y diversidad genética. A menos que puedan mantener como duda el hecho de que Mesoamérica está contaminada, podría haber una enorme presión para llamar a una moratoria y para que la industria se vea obligada a pagar la factura por los daños.

Intimidación académica

La industria de la biotecnología fue golpeada por los informes científicos de respetados académicos como el Dr. Arpad Pusztai y ahora Ignacio Chapela y David Quist (autores del estudio de Berkeley). Pusztai (anteriormente empleado del Rowett Institute en Edinburgo, Reino Unido) publicó un estudio revelando que la alimentación de ratas con papas genéticamente modificadas interfirió en su crecimiento, desarrollo de órganos y sistema inmunológico. Esto le costó a Pusztai el empleo y lograron acallarlo temporalmente. Ahora al parecer, tienen la misma intención con Chapela y Quist, como una advertencia a cualquier otro académico que rompa filas en la investigación sobre organismos genéticamente modificados. Académicos cercanos a la industria están desarrollando una campaña antiética de desprestigio contra los investigadores de Berkeley.

En este estado de situación, no sorprenden los intentos desesperados de la industria biotecnológica para crear cortinas de humo y confusión sobre este escándalo. Si los Jefes de Estado de la Unión Europea levantan su moratoria en marzo y la Convención de Diversidad Biológica logra salir de la reunión de abril sin establecer demandas de compensaciones por contaminación, entonces las noticias que vengan en mayo, por malas que sean, serán más manejables.

EL PAPEL DEL CIMMYT

Lo que es más difícil de comprender es el silencio del CIMMYT y de todos los centros del CGIAR. Escondiéndose detrás del debate sobre metodologías de detección de transgénicos, que ellos mismos dicen que es irrelevante, el Centro, que entre sus obligaciones está la de conservar la diversidad genética del maíz, ha fracasado en establecer de manera clara y pública su punto de vista sobre la situación, es decir, que existe contaminación en el campo y que habrá (o ya hay) contaminación en los bancos genéticos. Sin tomar partido o siquiera entrar en el debate sobre las metodologías, el CIMMYT debe hacer lo que su mandato le exige: declarar lo que consideran que es la situación real y anunciar los pasos que están tomando —y que piensan que otros deberían tomar— para conservar la diversidad y respaldar a los campesinos. Cualquier cosa menos que eso es complicidad corporativa, totalmente inaceptable.

Exhortamos al CIMMYT a:

- Reconocer públicamente que existe contaminación con maíz transgénico en Mesoamérica
- Confirmar que bajo las circunstancias actuales el supuesto operativo es que la contaminación en los bancos genéticos es inevitable.

Exhortamos a la FAO a:

- Asegurar que el Código de Conducta sobre Biotecnología (en elaboración), incorpore mecanismos para controlar la difusión de los materiales genéticamente modificados hacia regiones vulnerables y garantizar que los costos de la restauración de los ecosistemas así como las compensaciones para los agricultores y las naciones sean asumidas por aquellos que contaminan.

Exhortamos al CGIAR y la FAO en conjunto a:

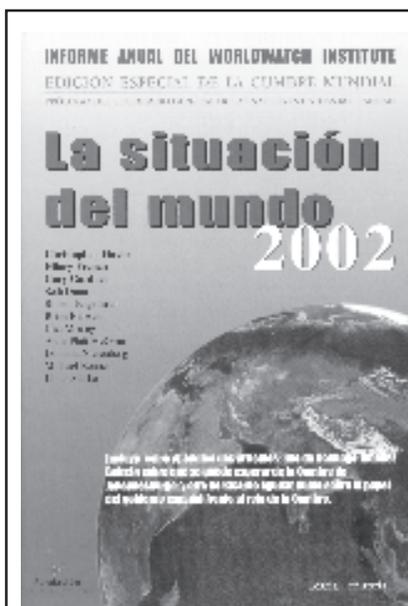
- Revisar el actual Acuerdo de Fideicomiso FAO-CGIAR para asegurar que se proteja la integridad del germoplasma que se encuentra bajo este fideicomiso y que no existe ningún tipo de reclamo de propiedad intelectual que afecte ninguna parte de ese germoplasma
- Emitir recomendaciones para salvaguardar las variedades locales de los agricultores y los bancos genéticos.
- Proponer una moratoria inmediata sobre los cargamentos de semillas o granos genéticamente modificados destinados a países o regiones que forman parte de los centros de origen o de diversidad de las especies.

Declaración conjunta internacional

Exhortamos a las instituciones académicas y a la industria a:

- Renunciar inmediatamente al uso de tácticas intimidatorias para acallar a los potenciales científicos «disidentes». Llamamos a la comunidad científica a apoyar públicamente la libertad de los científicos cuyos estudios entran en conflicto con los intereses de la industria y a censurar a los académicos e instituciones que difaman la competencia o integridad de quienes publican estudios revisados por pares.

Demandamos que la 6ª Conferencia de las Partes del Convenio sobre Diversidad Biológica, a celebrarse en La Haya, Holanda, del 8 al 26 de abril, incluya en su agenda el tema de la contaminación transgénica en los centros de origen y centros de diversidad genética para su debate urgente, y que la Cumbre Mundial de la Alimentación Cinco Años Después, que tendrá lugar en Roma del 6 a 13 de junio, también incluya este tema en su agenda.



LA SITUACIÓN DEL MUNDO 2002

Ante el proceso preparatorio de la Cumbre Mundial sobre Desarrollo Sostenible, que se realizará en Johannesburgo, Suráfrica, en septiembre de este año, *La situación del mundo 2002* evalúa qué es lo que se ha logrado desde la Cumbre de la Tierra, de Río de Janeiro en 1992. Hace diez años, los líderes del mundo elaboraron un plan para comenzar a crear una economía mundial sostenible que, satisfaciendo las necesidades humanas, al mismo tiempo protegiese y restableciese el medio ambiente. ¿Qué tanto ha progresado el mundo en pos de esa meta?

Con *La situación del mundo 2002* como guía, conoceréis los problemas a los que se enfrentan los delegados en Johannesburgo mientras intentan responder a ese interrogante. Desde las profundas desigualdades actuales (1.200 millones de personas viven

con un dólar o menos al día) a las amenazas ambientales, como el cambio climático, el creciente número de turistas en regiones frágiles y la proliferación de productos químicos tóxicos.

La situación del mundo es la publicación emblemática del respetado equipo interdisciplinario de investigación del Worldwatch Institut. Puede obtenerse información complementaria sobre las demás publicaciones del Worldwatch en la página web del Instituto: www.worldwatch.org.



Fundación
HOGAR DEL EMPLEADO

Icaria ✿ editorial